

# PASTITA & SUPERCAN



Encuentra más cuentos en:  
[www.soledadgasman.com](http://www.soledadgasman.com)

**SOLEDAD GASMAN**  
Ilustraciones: Carola Gasman

# PASTITA & SUPERGAN

© SOLEDAD GASMAN, 2015

*Pastita & Supergan* pertenece al libro de cuentos  
de la autora: ECOCUENTOS

Ilustraciones: Carola Gasman, 2019

Edición: 2020

Registro de Propiedad Intelectual N° 260.859

ISBN 978-956-9205-66-8

**SOLEDAD GASMAN**

Ilustraciones: Carola Gasman

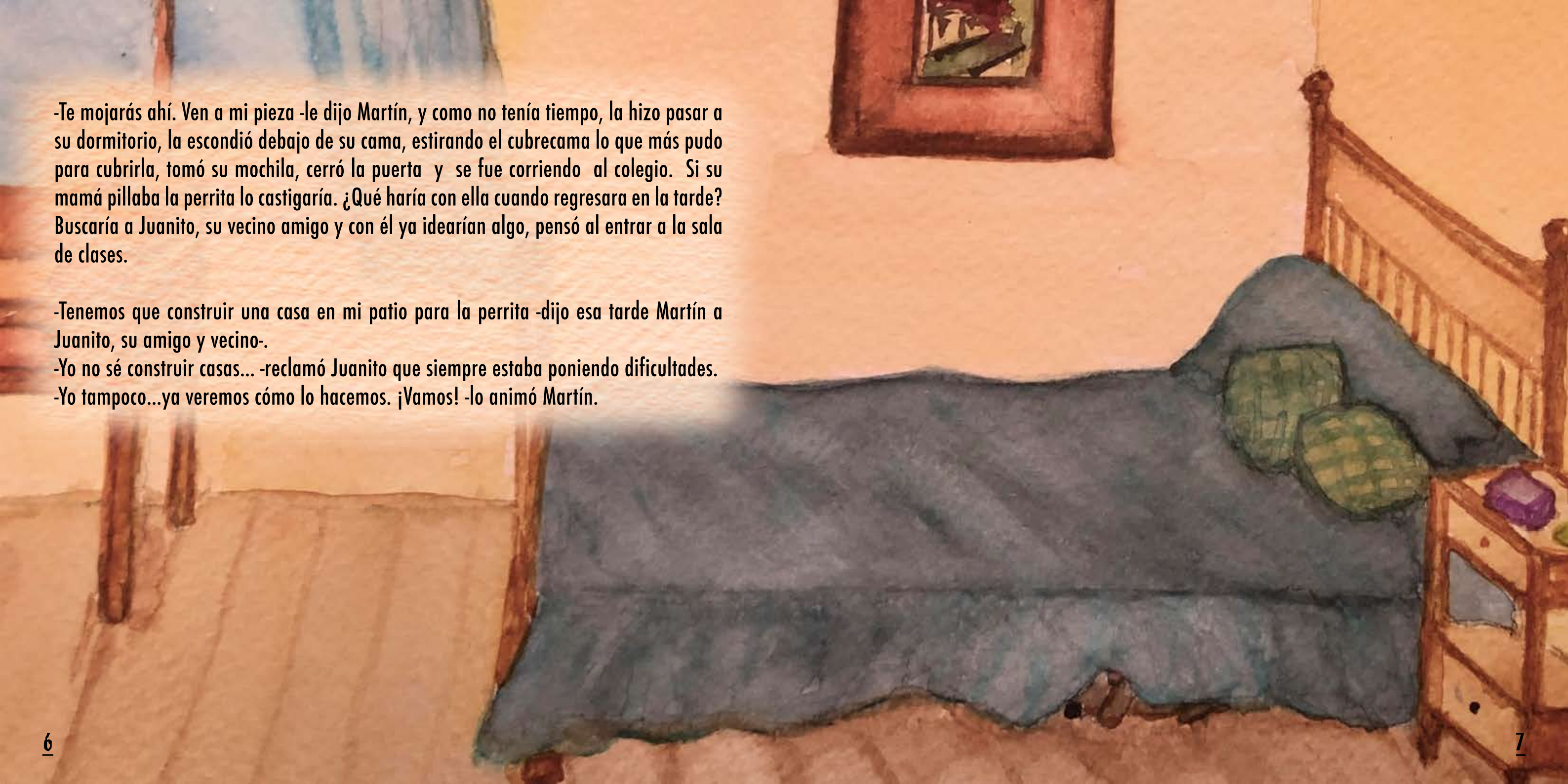
*Dedicado a mis nietas y nietos...*

Había una vez, una perrita callejera llamada Pastita.  
Un mañana que llovía mucho se fue a acostar sobre  
el choapino de la entrada a una casa.

Martín, el niño que vivía allí, escuchó unos gemidos...

-Mmmm...mmmmm -y se encontró con Pastita.





-Te mojarás ahí. Ven a mi pieza -le dijo Martín, y como no tenía tiempo, la hizo pasar a su dormitorio, la escondió debajo de su cama, estirando el cubrecama lo que más pudo para cubrirla, tomó su mochila, cerró la puerta y se fue corriendo al colegio. Si su mamá pillaba la perrita lo castigaría. ¿Qué haría con ella cuando regresara en la tarde? Buscaría a Juanito, su vecino amigo y con él ya idearían algo, pensó al entrar a la sala de clases.

-Tenemos que construir una casa en mi patio para la perrita -dijo esa tarde Martín a Juanito, su amigo y vecino-.

-Yo no sé construir casas... -reclamó Juanito que siempre estaba poniendo dificultades.

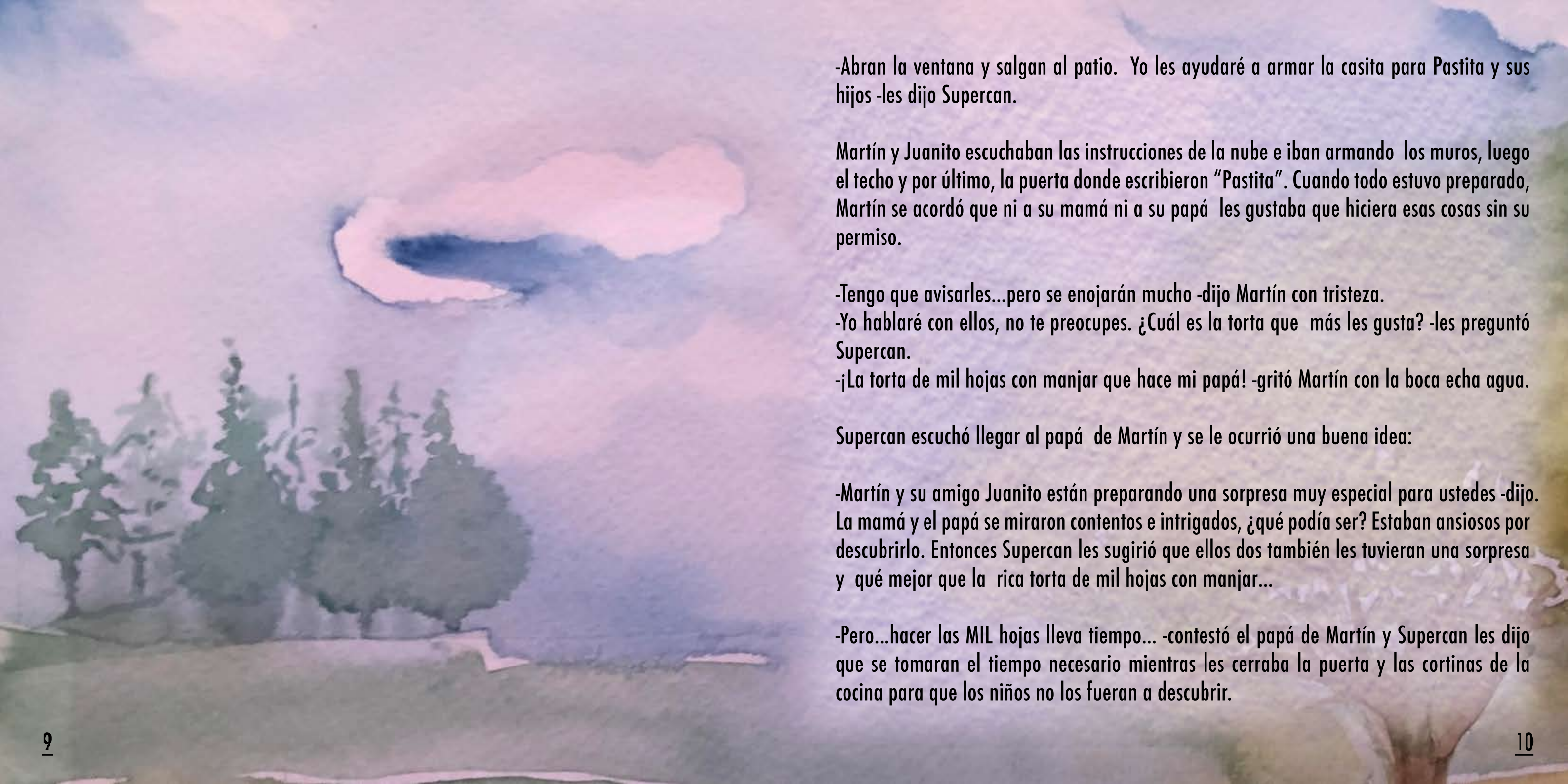
-Yo tampoco...ya veremos cómo lo hacemos. ¡Vamos! -lo animó Martín.

Cuando entraron a la pieza olieron algo raro, levantaron el cubrecama y... ¡ahí estaba Pastita con once perritos recién nacidos!

-¿Qué haremos ahora? -se miraron los niños con desesperación.

Desde el cielo, los oyó Supercan, una nube con colita de perro que ayuda a los niños que cuidan a los animales.





-Abran la ventana y salgan al patio. Yo les ayudaré a armar la casita para Pastita y sus hijos -les dijo Supercan.

Martín y Juanito escuchaban las instrucciones de la nube e iban armando los muros, luego el techo y por último, la puerta donde escribieron "Pastita". Cuando todo estuvo preparado, Martín se acordó que ni a su mamá ni a su papá les gustaba que hiciera esas cosas sin su permiso.

-Tengo que avisarles...pero se enojarán mucho -dijo Martín con tristeza.

-Yo hablaré con ellos, no te preocupes. ¿Cuál es la torta que más les gusta? -les preguntó Supercan.

-¡La torta de mil hojas con manjar que hace mi papá! -gritó Martín con la boca echa agua.

Supercan escuchó llegar al papá de Martín y se le ocurrió una buena idea:

-Martín y su amigo Juanito están preparando una sorpresa muy especial para ustedes -dijo. La mamá y el papá se miraron contentos e intrigados, ¿qué podía ser? Estaban ansiosos por descubrirlo. Entonces Supercan les sugirió que ellos dos también les tuvieran una sorpresa y qué mejor que la rica torta de mil hojas con manjar...

-Pero...hacer las MIL hojas lleva tiempo... -contestó el papá de Martín y Supercan les dijo que se tomaran el tiempo necesario mientras les cerraba la puerta y las cortinas de la cocina para que los niños no los fueran a descubrir.

Martín y Juanito entretanto empezaron a trasladar a los cachorros, Pastita quería limpiar a cada uno antes de que se los llevaran de su lado. En ese momento los niños escucharon unos ladridos alegres desde la casa de la abuela: ahí estaba Pasto, el papá de los cachorros. Él también quería venir a ayudar. Tomó a cada uno del cuello y con la ayuda de los niños fueron poniéndolos en la casa. Cuando todos estuvieron adentro, les pusieron nombres. Rosalía se llamaría la de las orejas rosadas; Chanchín, el que tenía cara de chanchito; Píopí la que manoteaba como si tuviera alas; Colindrína, la que tenía cola de cocodrilo...

-Ahora tendremos que avisar a mis papás -dijo Martín con los hombros bajos.

Al abrir la puerta de la cocina cómo sería su impresión al oír a su papá:

-¡Sorpresa para tí! -levantando la pequeña torta del mesón.



-Nosotros también les tenemos una sorpresa -exclamó Martín. Sonriendo echó una mirada a Supercan que se alejaba en el cielo.

Al ver a los once cachorros mamando adentro de la casita, los papás de Martín se emocionaron. Pasto ladraba contento y mientras los niños se comían un buen trozo de torta, les contaron lo que había ocurrido.

